

nia independiente significaría inmediatamente fusilamiento, bajo la acusación de traición. Pero precisamente esta repugnante hipocresía, precisamente esta despiadada represión de todo pensamiento nacional libre han conducido a que las masas trabajadoras de Ucrania, en mayor medida aún que las de la Gran Rusia, consideren el poder del Kremlin como una opresión monstruosa. Con semejante situación interior, naturalmente no puede hablarse de que la Ucrania occidental se una libremente a la U. R. S. S., tal como es actualmente. La unificación de Ucrania presupone, por tanto, la emancipación de la llamada Ucrania soviética de la bota stalinista. La pandilla bonapartista cosechará, también en este asunto, lo que sembró.

¿Pero eso no significará el debilitamiento militar de la U. R. S. S.?, exclamarán con espanto los "amigos" del Kremlin. El debilitamiento de la U. R. S. S., contestaremos, es provocado por todas las tendencias centrífugas, cada día crecientes, que engendra la dictadura bonapartista. En caso de guerra, el odio de las masas hacia la pandilla dirigente puede llevar al derribo de todas las conquistas sociales de Octubre. La fuente de los sentimientos derrotistas está en el Kremlin. Una Ucrania soviética independiente, al contrario, sería, aun cuando sólo fuese por su propio interés, un poderoso baluarte sud-occidental de la U. R. S. S. La separación de Ucrania no significaría el debilitamiento de la cohesión con las masas trabajadoras de la Gran Rusia, sino solamente el debilitamiento del régimen totalitario que ahoga a la Gran Rusia, así como a todos los pueblos de la Unión. Mientras más pronto sea minada, quebrantada, aplastada, barrida la casta bonapartista, más se fortalecerá la defensa de la República Soviética, más se asegurará su futuro socialista. Naturalmente que una Ucrania obrera y campesina independiente podría entrar más tarde en la Federación Soviética: pero voluntariamente, con las condiciones que ella misma considerara aceptables, lo que presupone, a su vez, una regeneración revolucionaria de la misma U. R. S. S. Una verdadera emancipación de la nación ucraniana es inconcebible sin una revolución o una serie de revoluciones en Occidente, las cuales deben llevar, al fin y al cabo, a la creación de los Estados Unidos Soviéticos de Europa. Una Ucrania independiente podría entrar, e indudablemente entraría en esta Federación como miembro con iguales derechos. La revolución proletaria en Europa no dejaría, a su vez, piedra sobre piedra del

edificio repugnante del bonapartismo stalinista. En este caso, la estrecha unión de los Estados Unidos Soviéticos y de la U. R. S. S. regenerada sería inevitable y significaría ventajas infinitas para el Continente Europeo y el Asiático, incluyendo naturalmente a Ucrania. Pero aquí ya llegamos a cuestiones de segunda y tercera urgencia. La cuestión de primera urgencia es la realización revolucionaria de la unidad y de la independencia de la Ucrania obrera y campesina, en la lucha contra el imperialismo por una parte, contra el bonapartismo de Moscú por la otra.

Ucrania es particularmente rica en experiencia en lo que concierne a los falsos caminos de lucha para la emancipación nacional. Allí todo fué probado: la Rada pequeño burguesa, Skoropadski, Petliura, la "alianza" con el Hohenzollern, las combinaciones con la Entente.

Quien después de todos estos experimentos siga contando con cualquiera de las facciones de la burguesía ucraniana, como jefe de la lucha nacional emancipadora, ése está políticamente muerto. Sólo el proletariado ucraniano es capaz no solamente de resolver una tarea revolucionaria por su esencia misma, pero aun de tomar sobre sí la iniciativa de su resolución. El y sólo él puede unificar a su derredor las masas campesinas y la intelectualidad nacional realmente revolucionaria.

Al principio de la última guerra imperialista, los ucranianos Melenevskai ("Basok") y Skopropis-Eltukhovski trataron de poner el movimiento emancipador ucraniano bajo la defensa del general alemán Ludendorff, cubriéndose con frases izquierdistas. Los marxistas revolucionarios rechazaron a estos señores con la punta del pie. La misma actitud es la que deben tener ahora los revolucionarios. La guerra que se aproxima crea una atmósfera favorable para los aventureros de toda clase, los buscadores de milagros y los buscadores de vellocinos de oro. Es imposible dejar acercar a estos señores a tiro de cañón del movimiento obrero, particularmente los que gustan calentarse las manos en el problema nacional. ¡Ni el menor compromiso con el imperialismo, ya sea fascista o democrático! ¡Ni la menor concesión a los nacionalistas ucranianos, ya sean, clerical-reaccionarios o liberal-pacifistas! ¡Ningún "Frente Popular"! ¡Completa independencia del partido proletario, vanguardia de los trabajadores!